

¿Qué pasaría si no estuviésemos? Sobre la morbilidad «natural» del embarazo y el parto

«Las mujeres, si parieran sin asistencia de ninguna clase, por inexperiencia causarían numerosas víctimas en sus hijos; algunas morirían sin parir, y bastantes, en su primer parto, expulsarían un feto muerto.»

Texto de Obstetricia. Año 1920.

¿Cómo fueron los millones de partos anteriores a la irrupción en la historia de la medicina moderna? ¿Es posible que la naturaleza haya deparado al hombre las dantescas situaciones y escenas que nos llevan a imaginar los casos que diariamente atendemos?. ¿Intervenimos demasiado? ¿Qué pasaría si no estuviésemos? Esta es la primigenia pregunta que nos sorprende desde el comienzo y que luego nos perseguirá toda la vida a los que hacemos obstetricia. Surge del asombro elemental ante la frecuente dificultad del parto y la magnitud de la patología.

Mucho nos ha costado justificar, ante nosotros mismo y convencernos de tanta necesidad de intervención en el embarazo y el parto humano. En la actitud popular puede observarse, la mayoría de las veces, franca contradicción: por un lado la creencia racional en la naturalidad del proceso y, simultáneamente, la aceptación de la medicalización del embarazo y del parto y la vigencia de un miedo ancestral. Pero lo más curioso es observar que en la cultura clínica obstétrica no existe tampoco una clara conciencia de la patogenicidad del parto y que, acostumbrados a la actual baja incidencia de resultados lamentables vivimos y difundimos la ilusión de que todo está bien.

Sin duda es absolutamente inconducente discutir, como se ha hecho, si se puede o no calificar al parto como un proceso «natural» o «normal». Obviamente la respuesta es arbitraria y lo objetivo es que se trata de un proceso fisiológico muchas veces difícil y con una alta incidencia de complicaciones. Sin embargo, son muy ilustrativas las antiguas discusiones sobre lo que se llamaba «doctrina de la patogenicidad del parto» y que no revelan otra cosa que la perplejidad del obstetra ante la frecuencia de la patología; al respecto puede leerse en el prólogo del libro de J. De Lee y J. Greenhill editado en 1945:

«Ahora bien, ¿sería lícito darle el calificativo de normal a función tan peligrosa que, a pesar del más solícito cuidado, lleva a la tumba cada año a millones de mujeres, que deja a muchas más o menos incapacitadas y a las más con alteraciones permanentes en los órganos o tejidos, que acarrea siempre dolor intenso y desgarramiento de tejidos y que mata del tres al cinco por ciento de las criaturas?»

Sigue diciendo:

«Ello depende en gran manera de la definición que se haga de lo normal en el ser humano. En los insectos lo común es que muera la hembra poco después de la reproducción. La abeja macho muere de resultas de la cópula. El salmón hembra pierde invariablemente la vida después del desove. En los animales domésticos se presentan a menudo las desgarraduras del perineo y otras lesiones del parto, las infecciones endógenas, etc. Y puesto que se tienen por naturales y normales dichas funciones, bien pudiera hacerse la pregunta: ¿acaso no sean ciertos padecimientos de la mujer y cierto grado de lesión de los tejidos maternos naturales del parto y, por consiguiente, normales?. La respuesta debe ser, resueltamente, NO».

Luego continúa sobre el tema así:

«Mauriceau epigramáticamente llamó al embarazo enfermedad de nueve meses. Sir James Simpson dijo que «el parto es siempre fisiológico en su objeto, mas no así en algunas de sus manifestaciones y peculiaridades inherentes a él en la vida civilizada». Engelman dijo «que ya no es posible que se efectúe con sencillez el parto y que la parturienta padezca a causa del antiguo prejuicio de que el parto es un acto normal». Kehrer, Kroenig, Polak, Newell, Davis, Schwarz, Moran y Williams han llamado a todos ellos la atención acerca de los caracteres patológicos del parto».

Se cita en el mismo sentido a Sellheim, quien en 1923 afirmaba:

«Llama la atención la incompleta adaptación de la mujer civilizada moderna a las demandas de la gestación». Y luego agrega que se llega a «la triste conclusión de que a causa de la cultura, por cuanto ella entraña el distanciamiento de la naturaleza, el embarazo, el parto y la lactancia, en verdad toda la función reproductiva, ha venido a ser una carga para la mujer que frisa en lo patológico o excesivo, que en parte ha de considerarse como una enfermedad o, cuanto menos, como una circunstancia patógena».

Y como confirmación y síntesis de estos conceptos, concluye el mismo De Lee:

«Que para cualquiera que medite el asunto sin prejuicios, es evidente que si lográramos conferir a la Obstetricia la dignidad de una gran ciencia, lo que por muchas razones merece, si admitiésemos la índole patológica de esta función que debería ser inofensiva, se alcanzaría gran mejoramiento en el ejercicio de ella».

Raúl Nico
Servicio de Obstetricia